

Milagros Hernández Ruiz
Gemma Manrique Gonzalo

La Academia Parroquial

Frenta a la iglesia de San Juan se encuentra una casona de fachada rehabilitada que sigue conservando el esplendor de su vida anterior cuando en esta parte de la Villa convivían linajes cuyos escudos todavía siguen dando testimonio de su pasado esplendor. Su penúltimo uso, antes de que intereses privados la recuperaran de su estado ruinoso, fue dar a estudiantes y profesores un cobijo «provisional» que duró siete años, possibilitando que muchos jóvenes pudiese estudiar el entonces llamado Bachillerato Elemental sin necesidad de desplazarse a Tarazona o a Soria, hasta que abrió el primer instituto en el edificio junto al cuartel de la Guardia Civil.

En el año 1953 llega a Ágreda el sacerdote Don José Luis Salcedo. Tenía 23 años, procedía de la diócesis de Tarazona (diócesis a la que hasta el año 1956 perteneció Ágreda). Fue nombrado coadjutor de las Parroquias de Ágreda, de las que era Párroco D. Fermín Ibáñez Araus. Desde que llegó, aparte de sus labores pastorales, se dedicó a dar clases particulares de Latín y Gramática. No satisfecho con impartir él solo estas clases, cuando llegó a Ágreda el sacerdote D. Agustín García Caballero, para realizar un trabajo más eficaz y organizado, deciden fundar una Academia Parroquial de Bachillerato. Para ello se ponen en contacto con los maestros y maestras de la Villa. Realizan con ellos varias reuniones y la mayoría deciden colaborar en dicho proyecto. También colaboraron dando clases una religiosa de las Hijas de la Caridad que impartía francés y D. Mariano Viñas (sacerdote) que además de ser Director de la Banda Municipal, preparaba la asignatura de Música.

Se creó el Claustro de Profesores compuesto por tres sacerdotes, tres maestros y tres maestras.

La Academia funcionó desde el año 1959, año de su creación, hasta 1966.

Se ubicó en la Casa parroquial situada en la Plaza de San Juan, cedida para esta función por el obispado de Osma-Soria, siendo Obispo D. Saturnino Rubio Montiel. Tenían que pagar una renta simbólica anual de 400 pesetas. Para comenzar fueron necesarias una serie de reformas para acondicionar las aulas (puertas, ventanas, servicios, etc.). En invierno, una estufa de serrín, cargada diariamente por «la Basili-sa» servía para que la temperatura llegase al mínimo habitable.

Los pupitres fueron cedidos por el obispado gratuitamente. Pertenecían al Seminario y fueron trasladados de forma

esta Academia que, además de Ágreda, procedían de Fuentes, Muro, Añavieja y Dévanos. Han sido numerosos los profesionales en distintos trabajos que salieron de esta Academia.

Los exámenes los realizaban en el Instituto Antonio Machado de Soria. El rendimiento de los alumnos era, en general, bueno. Durante el verano, en la Academia se seguían dando clases de recuperación para los alumnos/as que tenían algún suspenso, incluso para algunos que acudían a Ágreda a pasar el verano.

La Academia llegó a tener más de 40 alumnos/as por año, cuya edad oscilaba entre los 10 y 15 años. Como los exámenes eran libres, había que trabajar duro y mantener una buena disciplina en las clases. Los padres eran informados de la evolución académica y del comportamiento de sus hijos.

En ellos encontraron los educadores unos buenos colaboradores ya que, tras las clases, cada uno en su casa debía organizarse para estudiar y realizar los ejercicios o deberes correspondientes, ya que la academia no ofertaba horas de estudio.

En el año 1964, D. José Luis es nombrado párroco de Deza por lo que tiene que abandonar su trabajo en la Academia. Dos años después la Academia deja de funcionar como tal y algunos alumnos y alumnas continúan su

formación con otro grupo de expertos que se instala en el Palacio de Los Castejón. Poco después se inauguró el Instituto junto al cuartel de la Guardia Civil, con más espacio y mejores instalaciones.

Queremos agradecer sinceramente la colaboración de Don José Luis Salcedo, que nos ha transmitido sus recuerdos de esta época ya lejana.



altruista por transportistas de Ágreda. El Ayuntamiento también prestó un valioso apoyo para ponerla en funcionamiento.

Las clases se impartían en horario de mañana por los sacerdotes y por la tarde lo hacían los maestros.

Allí se preparaban todas las materias de los cursos de Bachillerato, Reválida e Ingreso en Magisterio. Fueron muchos los alumnos y alumnas que se formaron en